

**DESDE ESPAÑA HACIA EUROPA. LA ACTIVIDAD TRANSNACIONAL
 DE PERUANOS COMPROMETIDOS 1914-1945¹
 FROM SPAIN TO EUROPE. THE TRANSNATIONAL ACTIVITY OF
 COMMITTED PERUVIANS 1914-1945**

Ascensión Martínez Riaza
Universidad Complutense de Madrid
ORCID: 0000-0001-8566-8381

Resumen: La propuesta toma como caso de estudio a Felipe Sassone y César Falcón, dos peruanos de muy distinta trayectoria que formaron parte de los circuitos culturales españoles, alcanzaron el éxito como escritores y periodistas y, desde posiciones confrontadas, se involucraron en la política española de finales de la Restauración, a la Guerra Civil. La prensa fue el espacio privilegiado en el que se manifestaron sobre los cambios que convulsionaron a Europa durante la Primera Guerra Mundial y el periodo de entreguerras.

Palabras Clave: Intelectuales Peruanos; España Europa; Primera Guerra Mundial; Mundo entreguerras

Abstract: The proposal takes as a case study of Felipe Sassone and César Falcón, two Peruvians with very different backgrounds who formed part of the Spanish cultural circuits, achieved success as writers and journalists and, from opposing positions, became involved in Spanish politics from the end of the Restoration to the Civil War. The press was the privileged space in which they spoke out about the changes that convulsed Europe during the First World War and the inter-war period.

Keywords: Peruvian Intellectuals; Spain Europe; World War I; Interwar World

¹ Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación *España como escenario. Diplomacia y acción cultural en la formación de redes transnacionales con América (1914-1945)*, PGC2018-094231-B-I00 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y Universidades de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regionales (FEDER).

En el tiempo largo de finales de la Restauración, la Segunda República y la Guerra Civil, diplomáticos, intelectuales y políticos peruanos de distintas tendencias residieron en España, formaron parte de circuitos hispanoamericanos y participaron en empresas culturales y políticas de amplia proyección.² En la España del primer tercio del siglo XX coincidieron Felipe Sassone (Lima 1884-Madrid 1959) y César Falcón (Lima 1892-1970), dos limeños de clase media, universitarios que no completaron estudios y con intereses y adscripción política encontrados.³ Sassone se estableció en Madrid en 1906, con reiterados regresos al Perú y viajes por países europeos y americanos y tuvo que marcharse clandestinamente en agosto de 1936 ante el riesgo de ser detenido por milicianos republicanos. Pudo regresar tras el triunfo franquista y residió en España hasta su muerte beneficiándose de los réditos acumulados. Falcón lo hizo en 1919 obligado por el régimen de Leguía, realizó estancias en distintos países europeos y abandonó España en julio de 1938 ante la victoria de los rebeldes. Tuvo vedado el retorno. Permanecería en Francia hasta 1940 y tras una estancia en el Perú (1940-1942) y otra en Nueva York (1942-1946), llegó un largo período de residencia y actividad en México (1946-1970), hasta el último regreso a Lima donde murió. Se movieron en circuitos distintos y no se relacionaron. Sassone se vinculó a los ambientes conservadores. Nunca militó en un partido, pero manifestó su filiación monárquica, admiró a Primo de Rivera y fue antirrepublicano y partidario de los “nacionales” rebeldes, lo que le proporcionó un espacio privilegiado durante el régimen franquista. Falcón se acercó a los opositores a la monarquía y a la

² Ascensión Martínez Riaza, “Las relaciones el Perú y España 1919–1939. Temas clave y líneas de trabajo”, *Boletín Americanista*, XXXVIII, 48, (Barcelona: 1998), pp. 153-177; “Las relaciones entre el Perú y España 1880–1930”. En: *Estado de los estudios histórico–sociales sobre el Perú a fines del siglo XX*, T.I. (Lima: UNESCO–Universidad de Lima–Fondo de Cultura Económica, 1998), pp. 439-466; “Agentes culturales y hombres prácticos. Clemente Palma y José Gálvez Barrenechea en el Consulado del Perú en Barcelona”. En: Pilar Cagiao Vila (ed.): *Donde la política no alcanza. El reto de diplomáticos y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España y América, 1880-1939* (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2018), pp.111-158. Juana Martínez Gómez, “Escritores peruanos en España (1914-1939)”. En: Carmen de Mora y Alfonso García Morales, *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*, vol.III (Bruselas: Peter Lang, 2014), pp. 365-399; Olga Muñoz Carrasco, *Perú y la Guerra Civil española. La voz de los intelectuales* (Madrid: Calambur Ed., 2013).

³ Juan Cantavella Blasco, “Felipe Sassone (1884-1959), el periodista español que nunca dejó de ser peruano”, *Correspondencias & Análisis*, 1, (Madrid, 2011), pp.243-262; Fernando Iwasaki Cauti, “Un peruano inverosímil, Felipe Sassone (Lima 1884-Madrid 1959)”, *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*, ed. De Mora Valcárcel y García Morales Viajeros, diplomáticos y exiliados, (vol.III, Bruselas, Peter Lang, 2014), pp.401-411. Para la actividad de Falcón en España, Ascensión Martínez Riaza, *¡Por la República! La apuesta política y cultural del peruano César Falcón en España, 1919-1939* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004).

Dictadura de Primo de Rivera, se adscribió a la República y se afilió al PCE desarrollando una activa militancia durante la guerra Civil que le obligó al exilio. Sassone fue un autor muy prolífico. Escribió novelas y obras de teatro y ocasionalmente fue empresario teatral. Durante un tiempo llegó a ser el dramaturgo que más estrenaba en España (60 comedias en cuarenta y cinco años, según su propio recuento) y uno de los favoritos de la burguesía a la que retrataba con sus luces y sus sombras. También sus novelas consiguieron el favor del público, desde las más convencionales a las eróticas. Dejó por escrito su trayectoria en tres obras autobiográficas, *Fugitivo de España* (1936), *España Madre Nuestra* (1939) y *La Rueda de mi Fortuna* (1958). Falcón se prodigó menos y su producción, incluso sus dos novelas editadas en España, *Plantel de Inválidos* (1921) y *Pueblo sin Dios* (1928), tenía un propósito social. Escribió varias obras sobre la clase política, sus logros y sus yerros y las posibilidades de hacer una revolución marxista en una España timorata y sin rumbo, y denunciaba la actitud de una Europa movida por la conveniencia antes que por ideales. Como Sassone, dejó testimonio de su biografía y sus convicciones en *Crítica a la Revolución Española (desde la Dictadura hasta las Constituyentes)* (1931), *Madrid* (1938), *España sostiene en Ginebra su lucha por la democracia y la paz* (1938), *Un Mundo que Agoniza* (1945) y *Algunas consideraciones acerca de la reconquista nacional* (1955). A su proyección social contribuyó la colaboración asidua en periódicos y revistas españoles y peruanos, algunos no significados ideológicamente, la mayoría comprometidos que en sus tiempos de dificultad económica fueron el medio que les permitió subsistir. Sassone fue durante muchos años un hombre de *ABC* y mantuvo una estrecha amistad con su propietario Torcuato Luca de Tena. Pero la nómina de publicaciones periódicas en las que colaboró es extensa. La prensa fue el medio del que Falcón se valió para crear opinión y hacer proselitismo, desde las primeras colaboraciones en *El Liberal* (1920-1922) hasta las últimas en *Frente Rojo* (1937-1938) y *La Voz de Madrid* (París 1938-1939). Las vinculaciones más dilatadas las mantuvo con *El Liberal*, *La Vanguardia* y *El Sol*, espacios de prestigio que le proporcionaron la cobertura idónea para recorrer Europa desde las corresponsalías de Italia, Alemania e Inglaterra.

Inmersos en la vida cultural y política de España y sin descuidar sus vínculos con Hispanoamérica, fueron testigos de las transformaciones que atravesó Europa durante la Primera Guerra Mundial, la década posterior que fue de reconstrucción y de pactos, y los

desequilibrios no resueltos que desembocaron en la segunda guerra mundial. La propuesta se preocupa de cómo, desde parámetros opuestos, Sassone y Falcón interpretaron los cambios en el mapa internacional, incidiendo en el juego de ajedrez en el que las potencias europeas movieron las piezas. Lo hicieron encarnados en su piel hispana, como hubiera podido hacer un español de origen, haciendo solo breves alusiones puntuales a su origen peruano. Su trayectoria e intereses hicieron que no coincidieran. Sassone miró de soslayo a la Primera Guerra Mundial, centrado en la actividad de escritor no se pronunció durante el periodo de postguerra, estuvo ausente durante la Guerra Civil, de 1936 a 1939, y después celebró el ascenso del fascismo que personalizó en Mussolini. Falcón desde su compromiso ideológico y conociendo los escenarios europeos se posicionó desde la crítica al imperialismo y a las potencias aliadas que anteponían sus intereses a la búsqueda de una democracia justa e igualitaria. Prestó escasa atención en sus crónicas a la irrupción del fascismo que aparece diluido en la vorágine de tantos otros asuntos que le atraparon informativamente.

Sassone o la diletancia

En su línea de estar en todos los frentes Sassone no podía permanecer ajeno a lo que sucedía fuera de las fronteras españolas. Un recorrido por sus escritos en la prensa y sus obras muestra la banalidad que domina en sus comentarios. Durante la Gran Guerra con un discurso ambiguo y eminentemente literario se mostraría primero cercano a la neutralidad y después a favor de los aliados, para más tarde, sin entrar en la segunda conflagración mundial mostrar su admiración por las bondades del fascismo que personalizaba en Benito Mussolini.

Entre dos aguas. De neutral a aliadófilo

La Gran Guerra fue espejo del estado de las relaciones de España con la Entente Cordiale, el arreglo amistoso acordado en 1904 entre Gran Bretaña y Francia para conjurar la competencia de Alemania. El 7 de agosto de 1914, aun antes de la entrada en la guerra de las potencias occidentales, el gobierno español declaraba la neutralidad al no tener intereses directos que defender y no contar con fuerza militar. Se mantuvo en su posición, a pesar de las agresiones alemanas a sus efectivos navales, en medio de un debate sobre si

su postura debía o no ser estricta. Finalmente se llegó al armisticio y España se quedó al margen de reuniones y acuerdos. “La remodelación del mundo se hacía sin que España tomara parte activa”, aunque consiguió entrar en la Sociedad de Naciones con un puesto electivo en el Consejo con carácter provisional.⁴

Durante la Primera Guerra Mundial Sassone se volcó en su carrera literaria publicando novelas y estrenando obras de teatro que alcanzaron un enorme impacto en los medios de comunicación y en el público. No se desentendió totalmente de lo que sucedía en Europa, pero a diferencia de Falcón no hizo una reflexión profunda ni justificó su postura con argumentos políticos e ideológicos. Su tratamiento de la Gran Guerra se sume en un discurso retórico e impostado construido sobre breves y diletantes divagaciones. Acabaría manifestándose del lado de los aliados por motivos casi personales de afinidad con amigos, y lo más reseñable es cómo capitalizó a su “mayor gloria” el homenaje a tres reconocidos intelectuales perseguidos por la censura en el que dio la conferencia central y que alcanzó gran cobertura en los principales medios de prensa.

Sus colaboraciones se concentraron en el primer y en el último año de la guerra. Durante unos meses, de agosto a diciembre de 1914, su altavoz fue la revista *Nuevo Mundo* en la que no se definía, pero sí cuestionaba la neutralidad española; en 1918 se pronunció en *Los Aliados* y *El Fígaro*. En *Nuevo Mundo* encontró un espacio para expresarse que iniciaba cuando los franceses detuvieron el avance de los alemanes a París obligándoles a retirarse, mientras que sí tomaban Bélgica. “La Guerra abre un paréntesis”, escribía el 20 de agosto de 1914, un paréntesis de emoción e interés excepcionales que era inevitable tratar. Y lo hacía desde la metáfora de ¡el caballo; [sic] que iba a la guerra contra su voluntad, al servicio de unos y de otros.⁵ A comienzos de septiembre participaba en un número extraordinario dedicado a la Gran Guerra. En “Apostillas de la Guerra” se definía militarista por su procedencia peruana, porque su patria había sido defendida por la espada

⁴ Antonio Niño, “El rey embajador. Alfonso XIII en la política internacional”, Alfonso XIII. Un político en el trono, ed. Javier Moreno Luzón (Madrid, Marcial Pons, 2003), pp. 263-267. Rosa María Pardo Sanz, “España ante el conflicto bélico 1914-1918 ¿una espléndida neutralidad?”, Coyuntura internacional y política española (1898-2004), comp. Salvador Forner Muñoz (Madrid, Biblioteca Nueva, 2010), pp.45-64.

⁵ *Nuevo Mundo* (Madrid), 20 agosto 1914. Fundada en 1894 representó, junto a *Blanco y Negro* o *La Esfera*, un nuevo tipo de revista de actualidad que recurría a medios gráficos y fotografía y que perseguía el entretenimiento frente al contenido más erudito. Entre sus colaboradores estuvieron Unamuno y Maeztu. En Biblioteca Nacional de España Hemeroteca Digital.

frente a hombres egoístas que pretendían arrebatarle sus recursos; pero en las circunstancias del momento, cuando las bayonetas y los cañones ensangrentaban Europa, no le era posible decantarse ni por Francia ni por Alemania, solo desear que el vencedor fuera magnánimo y que nadie se lucrara de la neutralidad.⁶ Asomaba ya un recurso retórico que emplearía emulando a los filósofos clásicos, el diálogo ficticio entre personajes de opciones contrapuestas. En una primera entrega un viejo y un joven intercambiaban impresiones en “La guerra desde el café” y se interpelaban sobre la posibilidad de mantenerse intelectualmente neutrales. El joven trataba de conocer la adscripción del viejo, que consideraba que tanto Alemania como Francia e Inglaterra fueron guerreros en determinadas circunstancias, pero no por naturaleza, y recordaba que los franceses combatieron por Napoleón y los ingleses en contra mientras llevaban la guerra a la India y Crimea. El viejo no se interesaba por la política sino por la literatura, para el joven solo una colección de bellas mentiras. Como era usual, Sassone deslizaba subliminarmente su profunda pena hacia aquellos que sin querer la guerra perdían la vida en ella.⁷ En una posterior colaboración, “La intelectualidad ante la Guerra se preguntaba qué hubiera pasado si Pérez Galdós hubiera resuelto ir a Marruecos. Como a Jacinto Benavente, su mentor, le apenaba que pensadores, poetas y artistas fueran arrastrados a los campos de batalla donde estaban fuera de lugar y eran totalmente inútiles, y añadía el símil de Cervantes que fue guerrero y eso estaba bien, pero especulaba sobre qué hubiera sucedido si hubiera sucumbido en Lepanto antes de escribir *El Quijote*. Después de tanta disquisición terminaba considerándose voz que clama en el desierto en una España neutral.⁸ Terminaba su ciclo en *Nuevo Mundo* el 5 de diciembre con “Diálogos de la guerra. Comentario de los ignorantes”. Esta vez dos estudiantes debatían sobre el sentido de la neutralidad. Uno de ellos mencionaba la decisión de Bélgica de impedir el paso de las tropas alemanas y citaba a Julio Camba que desde las páginas de *ABC* cuestionaba el derecho que tenían los países neutrales a la inviolabilidad de su territorio. Después de escucharles Sassone deducía que su supuesto antagonismo, francófilo uno y germanófilo otro, era sentimental y no de convicción.⁹ Guardaría silencio periodístico (al menos en medios convencionales

⁶ *Ibíd.*, 7 septiembre 1914.

⁷ *Ibíd.*, 17 octubre 1914.

⁸ *Ibíd.*, 7 noviembre 1914.

⁹ *Ibíd.*, 5 diciembre 1914.

españoles) hasta que su nombre volviera a aparecer en *El Fígaro*. En *La Rueda de mi Fortuna* recordaba que gracias a su aliadofilia, y recomendado por el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo pudo entrar en la redacción y se inventó una sección de política que titulaba “Calendario” en que escribió crónicas contra Alemania por las que recibía un buen sueldo.¹⁰ En efecto, entre el 14 de octubre y el 8 de diciembre de 1918 apareció esa sección en el periódico, pero los contenidos eran culturales, sin pretensiones políticas y la guerra apenas se mencionaba. Se pronunció en *Los Aliados*, que se editaba en Madrid desde el 13 de julio hasta el 30 de noviembre de 1918, para compartir posiciones aliadófilas. En sus tres primeros números aparecía una relación de colaboradores entre los que figuraba Sassone junto a Miguel de Unamuno, Ramón del Valle Inclán, Benito Pérez Galdós y Mariano de Cavia. Su presencia se hizo notar cuando rentabilizaba el homenaje que organizó el diario en honor a Benito Pérez Galdós, Mariano de Cavia y Miguel de Unamuno, los tres aliadófilos y colaboradores de la publicación, que habían pasado por la criba de la censura.¹¹ *Los Aliados* relataba el 19 de octubre la crónica del “Banquete de los Aliados. Contra la previa censura. Homenaje a Galdós, Cavia y Unamuno”. La tarde del día 13 acudían al Hotel Palace más de 600 personas para mostrar su adhesión a los tres escritores a la que se adhirieron numerosos medios de comunicación e instituciones. Sassone pronunció el discurso central con una prosa engolada que comenzaba con esa modestia forzada de ser peruano pero español, de amar a las dos patrias y estar orgulloso de haber nacido en unas tierras que habían sido españolas porque “vosotros las descubristeis y las civilizasteis, siendo vuestras por espíritu de raza”. Como portavoz de la revista denostaba la neutralidad que no era tal sino agravio y ultraje, y hacía confesión de ser aliadófilo porque “el germanismo es un germen maléfico”, antagónico a la historia de los pueblos latinos a los que como peruano pertenecía.¹²

¹⁰ Felipe Sassone, *La Rueda de mi Fortuna (Memorias)* (Madrid: Aguilar, 1958), p.429.

¹¹ Penélope Ramírez Benito, “Los Aliados, una revista española creada por y para la Primera Guerra Mundial (1918)”, *Berceo*, 159 (Logroño, 2010), pp.156-160.

¹² *Los Aliados* (Madrid), 19 octubre 1918. Otros periódicos se hicieron eco del homenaje: *El Fígaro* añadía la lista de los presentes y las adhesiones de los ausentes, además de reproducir el discurso de Sassone, “Por tres grandes españoles”, *El Fígaro* (Madrid), 14 octubre 1918; *El País* ponía el foco en la libertad de expresión representada por los tres homenajeados frente a un gobierno y unos militares que se lamentaban de la derrota alemana, *El País, diario republicano* (Madrid), 14 octubre 1918.

Siguieron años de preocupación por su vida personal y por su carrera como escritor, alejado del compromiso político y sin mirar al escenario europeo. Sin entrar en argumentos de fondo mostró su admiración por la monarquía y por Primo de Rivera. Tras la proclamación de la República se iría comprometiendo con los opositores hasta posicionarse con los rebeldes tras el levantamiento del 18 de julio de 1936. Recuperaba retazos de la primera guerra años después en sus autobiografías *Fugitivo de España*, *España Madre Nuestra* y *La Rueda de mi Fortuna*. Cuando estalló, escribía en *Fugitivo de España*, España fue neutral de hecho pero no de sentimiento y los españoles se dividieron. La España ultramontana simpatizó con los imperios centrales y olvidándose de Loyola prefirió el espíritu de la Reforma, pero cuando Italia, que representaba a la Iglesia católica y al Papado, se inclinó por los aliados, sus maestros intelectuales y él mismo se inclinaron hacia ese lado. Mientras Europa se desangraba la España “pescadora en río revuelto” permanecía quieta y feliz. Según Sassone España fue neutral cuando no podía o no debía serlo y así lo manifestó públicamente en el banquete encargado por la Asociación de la Prensa, en honor a Benito Pérez Galdós, Mariano de Cavia y Miguel de Unamuno.¹³ En Santiago de Chile, donde hacía propaganda de Franco, se publicaba en 1939 *España Madre Nuestra. Notas autobiográficas* que reproducía partes literales de *Fugitivo de España* y donde se extendía en sus consideraciones sobre la neutralidad en la guerra. El pueblo fue germanófilo por instinto y por simpatía, siempre sintió que Alemania era amiga mientras los franceses eran enemigos naturales. Pero la Generación del 98 fue aliadófila y aunque intelectuales como Azorín, Araquistáin, Azaña, Pérez de Ayala y Marañón se mostraron partidarios de “la causa de la libertad”, no tuvieron fuerza para revalorizar España y para pelear al lado de Francia. Y fue esta generación que no supo o no quiso ir a la guerra la que después en 1931 propició la llegada de la República, “tardío y equivocado remedio”.¹⁴ En cuanto al rey era sabido que estaba con los aliados, pero sin ejercer su voluntad dejó que Eduardo Dato “lubricase los enmohecidos resortes de España con la vaselina de la neutralidad”.¹⁵

¹³ Felipe Sassone, *Fugitivo de España* (Lima: s.e, 1936), pp.16-17.

¹⁴ Felipe Sassone, *España Madre Nuestra. Notas autobiográficas* (Santiago de Chile: Imprenta Torres Aguirre, 1939), p.24.

¹⁵ *Ibíd.*, pp.21-26.

La santa hoguera y el santo estallido. Frente al caos republicano, el orden de Mussolini

Cuando la Segunda República se debatía en conflictos internos y se avizoraban tiempos de inestabilidad, su atención se volvió hacia Italia, su otra patria por raíces familiares. Allí se iba acrecentando la figura de Mussolini, un líder al que Sassone identificaría con el orden necesario. En 1935 bajo el gobierno republicano conservador de la CEDA se servía de *ABC* para nadar entre la ambigüedad y el alineamiento. No era fascista y tampoco belicista, pero no ocultaba su admiración, rayana en el culto, por Mussolini. En “Otra arenga del Duce” describía la enorme foto que reproducía el diario que mostraba al Duce sobre un tanque en pose desafiante e imponente. Para Sassone se trataba de un hombre ejemplar en su conducta, lleno de energía y sobre todo convincente, tanto que había conseguido que toda Italia se pronunciara por una guerra que el Duce defendía porque estaba en el credo del fascismo, mientras que el pacifismo significaba la renuncia a la lucha y una vileza ante el sacrificio de los pueblos. Mussolini buscaba para Italia lo que todas las grandes potencias, su expansión”.¹⁶ En “En torno a la neutralidad” componía, como ya había hecho en ocasiones anteriores, un diálogo entre dos contrarios que le servía para planear sobre una situación de difícil resolución. Estaban los que deseaban a toda costa una guerra, no porque fueran belicosos y crueles sino por odio a la incapaz e incompetente Sociedad de Naciones, y los había que querían la paz no porque fueran pacifistas ni bondadosos sino por odio hacia determinadas naciones que buscaban enriquecerse con la guerra.¹⁷ Después de una de sus estancias en Lima en 1935, en este caso con motivo del IV Centenario de su fundación, reanudó sus colaboraciones en *ABC*. A la redacción acudían con frecuencia Eugenio Montes y Rafael Sánchez Mazas que iban y venían de Italia porque admiraban al Mussolini y al Fascio. Se preguntaba cómo alguien tan individualista como él podía volverse fascista, y se contestaba que porque el fascismo no anulaba al individuo sino que le protegía, no le separaba del Estado sino que hacía del hombre “Estado y Patria”. Además era compatible con el catolicismo pues Mussolini había declarado que la religión era una manifestación del espíritu y no solo la respetaba sino que la defendía.¹⁸ Después de su estancia propagandística por Perú Chile y tras el triunfo de

¹⁶ *ABC* (Madrid), 21 agosto 1935.

¹⁷ *Ibíd.*, 18 octubre 1935.

¹⁸ Sassone, *España Madre Nuestra*, pp.178-182.

Franco retornaría a España y retomaría el trabajo en *ABC*. La corresponsalía en Roma a mediados de 1940 le conectaría de nuevo con el Duce, que el 27 de julio invitaba a los periodistas a visitarle en su palacio. Sassone era el único suramericano [sic] y se sumó al grupo de los españoles. Jinete experimentado salió a recibirles como un “centauro”, en uniforme y montando un brioso alazán. Estaba de buen talante sin dejar de ser el Duce representado en los bustos de bronce, musculoso y fuerte, con el mentón cuadrado y voluntarioso, “avanzando en el aire como el mascarón de una antigua nave griega”.¹⁹ En ese momento su pronóstico sobre un desenlace de la guerra, favorable al Eje, partía del estado de los frentes, con las fuerzas alemanas e italianas cercando Tobruk lo que dejaría a Gran Bretaña sin un punto de apoyo. El pacto ruso-japonés también jugaba a su favor. El Duce “ese hombre genial que rige los destinos de Italia” anunciaba en sus discursos que se iba a combatir durante mucho tiempo y que Gran Bretaña nunca vencería. Sassone no estaba de acuerdo en la cronología, la guerra no sería larga porque Gran Bretaña no podría evitar lo inevitable.²⁰ Permanecería en Italia 20 meses cuando ya había estallado la guerra en una Roma que se resentía de los bombardeos y en la que Mussolini se alzaba como el líder necesario.

En la década de los cincuenta era un escritor afamado, colaborador asiduo de *ABC* e instalado en las bondades del régimen al que había defendido. Ya pasada la guerra, su pasión por el Duce se había atemperado. Admiraba su intento por salvar Italia pero a veces primó la soberbia y la ostentación sobre la humildad y disciplina. Eso y “una alianza imposible” le perdieron. Se estaba refiriendo a Hitler que era más fuerte que él pero menos inteligente. En general los italianos no amaban la causa de Hitler porque eran católicos y no hacían buenas migas con las “águilas” pero se impuso la obediencia al Duce y el resentimiento hacia Gran Bretaña y Francia, de la que Italia había sido aliada en la otra guerra. Después cuando le llegó la noticia de que Mussolini había sido “infamemente asesinado” escribió que no debió morir tan mal ni tan pronto.²¹

¹⁹ *ABC* (Sevilla), 28 julio 1940.

²⁰ *ABC* (Madrid), 15 abril 1941.

²¹ Sassone, *La Rueda de mi Fortuna*, pp.551-552.

La mirada crítica de César Falcón. *El mundo que agoniza*

La experiencia europea de Falcón le permitió conocer y posicionarse ante un mundo que transitaba desde el final y el principio de las dos guerras mundiales en el que España sería un país de segunda línea. La prensa fue el mirador privilegiado desde el que incursionó en las alternativas de la Europa de los pactos y las reparaciones, así como en las implicaciones de otras potencias. Desde la perspectiva de un hombre de izquierdas criticó las decisiones tomadas por los vencedores en los tratados de Versalles y denunció la inoperancia de la Sociedad de Naciones. Atendió a los movimientos de liberación que surgían en los márgenes del Imperio británico (la India y Egipto), y se mostró crítico ante la deriva del Komintern en el proceso de la Revolución Rusa, aunque más tarde se afiliaría al Partido Comunista de España. Sobre todo, no tuvo ninguna condescendencia con los EEUU, la gran potencia que, con su impresionante capacidad económica, y por ende militar, se cernía amenazante sobre Europa y América Latina.

La Europa de los pactos y la reconfiguración de los imperios

Con estadías puntuales en distintos países (Francia, Austria, Hungría, Bélgica) y regresos ocasionales a Madrid, desde febrero de 1921 a comienzos de 1930 residió fuera de España como corresponsal de *El Liberal*, *España*, *El Sol* y *La Vanguardia* en Italia, Alemania y Gran Bretaña. No conocía sino desde lejos los acontecimientos europeos y entró de lleno en su análisis.²² La década de 1920 fue de reacomodos, reparaciones y pactos. Para Falcón el Tratado de Versalles no llevaría el consenso a Europa, sino que sentenció la venganza de los vencedores hacia Alemania, que se resistió a aceptar las condiciones impuestas. Francia recuperó territorios, pero había quedado devastada y buscaba revertir la situación exigiendo el pago de la deuda al perdedor. La intransigencia francesa chocaba con la posición de Londres y Washington, partidarios de una recuperación de la economía alemana que redundara en una apertura comercial y evitara una posible deriva

²² Según el relato de su hermano Jorge, empezó a colaborar con la prensa española al poco de llegar a Madrid en 1919 gracias a sus contactos con periodistas, editores y propietarios de medios. Comenzó a publicar en *El Liberal* en septiembre de 1920. Jorge Falcón, *El hombre en su acción* (Lima: Ed. Hora del Hombre, 1982), p.50.

revolucionaria.²³ Su primera inmersión periodística en la Europa de los pactos se produjo como corresponsal de *El Liberal* entre febrero de 1921 y octubre de 1922.²⁴ Comenzaba las entregas desde Italia a partir del 19 de febrero de 1921 y las terminaba a comienzos de mayo. Aprovechó la oportunidad para encontrarse con José Carlos Mariátegui durante el XVIII Congreso Nacional del Partido Socialista Italiano en Livorno (21 enero) en el que una escisión a la izquierda derivó en la fundación del Partido Comunista de Italia. En una valoración general, opinaba que los socialistas no eran agentes conductores de la revolución “sino su antídoto”.²⁵ Hay que recordar que abandonaron juntos el Perú en octubre de 1919 obligados por el gobierno autoritario de Leguía y que Mariátegui se establecería en Italia mientras Falcón lo haría en España. Significativamente no reportó la presencia pública de Mussolini, que el 28 de marzo desfilaba en Milán con sus camisas negras en respuesta al atentado anarquista que acababa de tener lugar, y que sí recogía Falcón en una crónica en la que responsabilizaba de la autoría intelectual a Malatesta, entonces en la cárcel.²⁶ Desde Londres anunciaba lo que luego, ya desde otros medios, serían sus preocupaciones centrales. Por un lado la política interna de Gran Bretaña, conservadora al margen del sesgo de los gobiernos, y su peso en el orden internacional;²⁷ por otro el escepticismo y desconfianza sobre la eficacia de los pactos y tratados que se sucedieron a partir del Tratado de Versalles. En una de sus primeras reflexiones entendía que aunque en la “burocrática” Sociedad de Naciones se trataba “la paz armada”, la guerra era inevitable porque a algunas potencias les convenía rentabilizar su fuerza militar y podían hacerlo, caso de Estados Unidos, porque su fuerza estaba en la economía y contaba con una industria en condiciones de fabricar armamento en cualquier momento.²⁸ De agosto de 1921 a enero de 1922 escribía desde Colonia y Berlín. Allí se daba de bruces con una realidad que le merecía una interpretación arriesgada, de un darwinismo que asomaría

²³ Pedro Martínez Lillo, “La paz ilusoria. La seguridad colectiva en los años veinte, 1923-1933”, *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, coord. Juan Carlos Pereira (Barcelona, Ariel, 2001), pp. 307-324.

²⁴ *El Liberal* se publicó del 31 de mayo de 1879 al 28 de marzo de 1939. Tuvo una orientación liberal republicana moderada. Durante la Primera Guerra Mundial pasó de la francofilia a una “estricta neutralidad”, en Biblioteca Nacional España Hemeroteca Digital.

²⁵ “Los socialistas y la revolución”, *El Liberal* (Madrid), 3 mayo 1921.

²⁶ *Ibid.*, 26 marzo 1921.

²⁷ *Ibid.*, 4 junio 1921.

²⁸ “El problema del desarme. Una conferencia más”, *El Liberal* (Madrid), 15 julio 1921.

en Falcón en otras ocasiones. Se topó con ciudades devastadas y muchas tumbas y denunció la hipocresía de quiénes se lamentaban sobre lo abominable de los combates y las matanzas. Lo abominable de las guerras era que ya no tenían motivaciones espirituales, que se habían despersonalizado.²⁹

En la cuestión de las reparaciones intervenía la deuda contraída por los vencedores con los bancos y el Tesoro de EEUU que en 1921 exigía su cancelación. Francia no estaba dispuesta si Alemania no hacía frente a sus compromisos, y desde 1922 Londres, a su vez, demandaba a sus socios el reembolso de las deudas para satisfacer el reclamo de EEUU. Ante tal cadena de dependencias en abril de 1922 se reunían en Génova 34 países para buscar caminos de reconstrucción del comercio y el sistema financiero. Fue la primera conferencia tras la guerra en la que tomaron parte Alemania y la URSS, que pese a negarse a pagar la deuda zarista expresó su deseo de ser admitida en el concierto de naciones. Las diferencias entre los aliados y la desconfianza hacia la URSS hicieron imposible el acuerdo y casi simultáneamente Alemania y Rusia restablecían relaciones diplomáticas y renunciaban a las reclamaciones mutuas.³⁰

En abril de 1922 *El Liberal* le destacaba a cubrir la Conferencia de Génova. Hasta el 23 de mayo en la sección “Desde Génova” daba sus impresiones sobre las implicaciones de que se hubiera aceptado la participación de rusos y alemanes al mismo nivel que los aliados, que se mostraron tan intransigentes como en Versalles en relación a la deuda rusa.³¹ La firma de un tratado ruso alemán, que para Falcón seguía la recomendación de Woodrow Wilson de hacer una paz “sin vencedores ni vencidos”, cancelaba las indemnizaciones y establecía un tratado comercial. Recordaba las reclamaciones a Alemania de países como Francia y Bélgica, que debían ser saldadas ateniéndose a la justicia y no a la imposición del vencedor.³² Y ya, entrecortada pero firmemente, iba mostrando su perplejidad ante la actitud de España, el único país importante que se mantenía y se mantendría al margen

²⁹ “La guerra latente. Colonia entre las garras”, *El Liberal* (Madrid), 26 agosto 1921.

³⁰ El resultado fue que el mercado ruso se abría a Alemania que además salía de su aislamiento, Martínez Lillo, “La paz ilusoria”, pp.307-308.

³¹ “Relieves de la Conferencia”, *El Liberal* (Madrid), 20 abril 1922.

³² “Relieves de la Conferencia”, *El Liberal* (Madrid), 25 abril 1922

cuando debía mostrarse más activa y asumir la representación de los países hispanoamericanos.³³

Si *El Liberal* le había permitido moverse por Europa y abordar una variedad de asuntos el semanario *España*, dirigido entonces por Luis Araquistáin con el que mantendría una larga relación, le destacó a Alemania a cubrir el tema candente del Ruhr. Entre el 10 de febrero y el 17 de marzo de 1923 se publicaron sus seis entregas de “En la cuenca del Rühr”.³⁴ En la primera crónica relataba cómo el 11 de enero de 1923, con motivo del impago de la deuda contraída por Alemania, ejércitos franceses y belgas entraron en la ciudad de Essen y procedieron al arresto de los principales directores de las empresas carboneras.³⁵ Falcón pudo averiguar que la requisita del carbón no fue el objetivo inmediato del gobierno francés sino el llegar a un acuerdo con los dueños de las minas que eran además líderes del nacionalismo alemán.³⁶ Después de cuarenta días los ocupados mantenían la “resistencia pasiva” así como la adhesión al gobierno alemán, incluso los comunistas a pesar de la distancia ideológica.³⁷ Los franceses pasaron a la acción e iniciaron la expulsión de alemanes. Para Falcón se trataba de una “lucha de imposibilidades”: por un lado la francesa de apoderarse del Ruhr y por otro la alemana de defenderlo.³⁸

A finales de 1923 *El Sol* le destacaba como corresponsal en Londres y a partir de agosto de 1925 se incorporaba también a *La Vanguardia* con un doble trabajo por cuanto no se repetían sus crónicas. Mantenía su escepticismo sobre la operatividad de la Sociedad

³³ “Desde Génova. Impresiones de la Conferencia La presencia de España”, *El Liberal* (Madrid), 23 mayo 1922. Para las alternativas de la participación de España en el tiempo de Falcón, Pedro Aguacil Cuenca, “España: de la Sociedad de Naciones a Naciones Unidas”, *Anales de Derecho*, 24 (Murcia: 2006), pp.306-312; Juan Carlos Pereira y José Luis Neila, “La España de Alfonso XIII en el sistema internacional de posguerra 1919-1931”, *Historia Contemporánea*, 34, (Madrid: 2007), pp.117-154.

³⁴ *España. Semanario de la vida nacional*, fue la publicación con más amplia repercusión en la denominada “edad de plata” de la intelectualidad española, el primer proyecto periodístico de José Ortega y Gasset que aglutinaba las corrientes reformistas liberal-democráticas, radicales y antimonárquicas del socialismo. Se publicaron un total de 415 números entre 1915 y 1924. Luis Araquistáin sería director desde 1916 a 1923, en Biblioteca Nacional España Hemeroteca Digital.

³⁵ “En la cuenca del Ruhr” I, *España. Semanario de la vida nacional* (Madrid), 10 febrero 1923, pp.2-3.

³⁶ “En la cuenca del Ruhr” II, *España. Semanario de la vida nacional* (Madrid), 17 febrero 1923, pp. 2-3.

³⁷ “En la cuenca del Ruhr”, III, *España. Semanario de la vida nacional* (Madrid), 24 febrero 1923, pp.5-6.

³⁸ “En la cuenca del Ruhr” IV, *Ibid.*, 3 marzo 1923, pp.3-4; “En la cuenca del Ruhr” V, *España. Semanario de la vida nacional* (Madrid), 10 marzo 1923, pp.3-4; y “En la cuenca del Ruhr” VI, *España. Semanario de la vida nacional* (Madrid), 17 marzo 1923, pp.3-4.

de Naciones y era contundente en sus convicciones sobre el sentido de la guerra y la paz. En los dos diarios reflexionó sobre las causas del conflicto bélico e incidió en la responsabilidad del imperialismo, tanto británico como estadounidense, y con esa convicción participó en febrero de 1927 en la Conferencia de la Liga Antiimperialista celebrada en Bruselas. En lo que concierne a Gran Bretaña se centró en las alternativas de la política interior y en los desajustes económicos que se manifestaron en las huelgas, especialmente la minera de 1926, más tratada en las crónicas a *El Sol* que en *La Vanguardia*, en que prestó mayor atención al mapa internacional, especialmente a las reparaciones y a los pactos.³⁹ Fuera cual fuera la tendencia del gobierno británico el capitalismo generaba desajustes que se manifestaron en mayo de 1926 en la gran huelga minera. Falcón relacionaba la crisis minera con la desorganización provocada por la guerra. El compromiso de pagar a EEUU 38 millones de libras había repercutido en sus finanzas, y las posibilidades de solución estaban en que a su vez Francia cubriera su deuda. Después de la guerra y hasta 1924, sin la competencia alemana por la ocupación del Rhur, las minas británicas produjeron en condiciones favorables. La salida francesa incrementó la producción alemana y disminuyó la inglesa con el consiguiente empeoramiento de las condiciones de los mineros.⁴⁰ Tras días de movilizaciones y represión, a mediados de mayo se anunciaba el fin de la huelga con el compromiso del gobierno de continuar el subsidio a los mineros y no rebajar los salarios.⁴¹

Observando el escenario internacional desde el mirador londinense Falcón advertía cómo Gran Bretaña, compelida a devolver los créditos recibidos de EEUU, se esforzaba en requerir a los otros países europeos las reparaciones estipuladas en Versalles. En 1924 el norteamericano Dawes tomaba una iniciativa que abría camino al desbloqueo estableciendo un nuevo montante de las reparaciones y la posibilidad de que Alemania hiciera frente a la deuda mediante una inyección de capital norteamericano. La condición era que Francia abandonara el Rhur. El *Plan Dawes* de 9 de abril se concretaba en acuerdos sellados en Londres entre julio y agosto. En Francia el gobierno de Herriot se mostró partidario del

³⁹ Standish hace una selección de temas entre los muchos a los que Falcón atendió en *El Sol*. Le considera un buen periodista, observador de la realidad y de una feroz independencia, Peter Standish, “César Falcón: interprete de la Inglaterra de los años veinte en la prensa española”, *Boletín AEPE*, 31 (s.l.:1984), pp.69-80.

⁴⁰ “El conflicto minero. Importancia y gravedad de la crisis”, *El Sol* (Madrid), 30 abril 1926.

⁴¹ “El carácter de la solución”, *El Sol* (Madrid), 18 mayo 1926.

Plan y la retirada del Rhur, que se produciría entre julio y agosto de 1925. Se iniciaba una etapa de distensión, pacifismo y recuperación económica. Con la inyección de capital de EEUU Alemania reinició el pago de las reparaciones a Francia, Italia y Gran Bretaña, que pudieron a su vez comenzar a saldar la deuda con EEUU.⁴² Según Falcón los sostenedores del *Plan Dawes* pretendían volver a la situación de 1913 de industrialismo, sistema de partidos y funcionamiento parlamentario. El Plan era un producto de la guerra diseñado y aplicado por los capitalistas.⁴³ En el camino de los acuerdos la siguiente propuesta vino de Gran Bretaña. Su ministro de Exteriores Chamberlain convocaba en Locarno el 16 de octubre de 1925 a Briand por Francia, Stresmann por Alemania, Mussolini por Italia y Vandervelde por Bélgica mientras en la distancia los EEUU condicionaban su ayuda económica a un posible arreglo. Firmado en Londres el primero de diciembre de 1925 el *Pacto de Locarno* suponía el reconocimiento de las fronteras de Alemania con Francia y Bélgica y la incorporación de Mussolini a la cúpula de los grandes políticos europeos. Además se aceptaba la entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones con un puesto de miembro permanente en el Consejo. Falcón no creía en los tratados pero daba un voto de confianza a Locarno que, a diferencia del Tratado de Versalles donde hubo venganza hacia Alemania, había redimido a Europa de sus ideas guerreras.⁴⁴

Europa era solo una parte del problema. Si Gran Bretaña movía los hilos liderando a las democracias y motorizando a la Sociedad de Naciones era porque estaba respaldada por su potencial económico y por un imperio que le proporcionaba un balón de oxígeno, aunque en Egipto y en la India cundía el desorden con la irrupción de movimientos nacionalistas.⁴⁵ Las fichas del mapa europeo se movían como en una partida de dominó en la que también jugaban los EEUU, China, Japón y Rusia, así como satélites de segundo orden. Los levantamientos anticoloniales hicieron que la mirada de Gran Bretaña se volviera a Oriente. Tras la India y Egipto se levantaba amenazante China que trataba de liberarse de la injerencia de occidente. Falcón no obviaba que detrás estaba la acción de los comunistas rusos.⁴⁶ Tras la muerte de Lenin en enero de 1924 Rusia, ya reconocida por

⁴² Martínez Lillo, “La paz ilusoria”, pp. 310-213.

⁴³ “La inutilidad de la guerra”, *El Sol* (Madrid), 28 agosto 1924.

⁴⁴ “El salón de la paz”, *El Sol* (Madrid), 5 diciembre 1925.

⁴⁵ *La Vanguardia* (Barcelona), 13 octubre 1925.

⁴⁶ “China contra occidente”, *El Sol* (Madrid), 11 junio 1925.

Inglaterra, trataba de incorporarse al concierto de las naciones. Para Falcón “el gran negocio del reconocimiento ruso” era el mayor fraude después del de las reparaciones de la guerra. Nadie podría creer que pagaría sus deudas y por ende los países acreedores tampoco lo harían. Aprovechaba para criticar la senda de la Revolución capitalizada por el Partido Comunista, que no representaba a la mayoría del país.⁴⁷ Para Falcón gobierno, Partido Comunista ruso y III Internacional eran lo mismo. Los rusos desplegaban su propaganda de revolución universal sin advertir la profunda diferencia entre la Europa de 1927 y la de los años 1919-1920.⁴⁸

Al otro lado del Atlántico los EEUU se perfilaban como el gigante económico que levantaba su propio imperio en América Latina. Fueron en última instancia los beneficiarios de la guerra y Falcón se preguntaba si Inglaterra y en general Europa se habían agotado frente a su pujanza y la dependencia de su cooperación financiera.⁴⁹ Incluso después del *Plan Dawes* los EEUU no cejaban en la demanda de que se les abonara la deuda de la guerra, pero ninguna de las potencias creía en la posibilidad de saldarla y Falcón entendía que debería haber un acuerdo entre Inglaterra, Francia y Bélgica para conseguir la nulidad.⁵⁰ Como latinoamericano avezado en la lucha antiimperialista comparaba las posibilidades de los dos grandes imperios. En enero de 1927 presentaba un contrapunto entre el desgastado imperio británico y el estadounidense en auge, anotando cómo Inglaterra perdía interés por América mientras en una demostración de fuerza el gobierno de Coolidge en apoyo de las compañías petroleras se había apoderado de Nicaragua y amenazaba a México.⁵¹

Falcón estaba en Londres cuando aceptó la invitación del Partido Nacionalista de Puerto Rico para participar, junto al argentino Manuel Ugarte y el mexicano José Vasconcelos, también reconocidos antiimperialistas, en el *Congreso Mundial contra el*

⁴⁷ “La reconciliación de Rusia con occidente”, *El Sol* (Madrid), 3 febrero 1924.

⁴⁸ “Las relaciones con Rusia”, *La Vanguardia* (Barcelona), 29 mayo 1927.

⁴⁹ “El árbitro del mundo”, *El Sol* (Madrid), 22 febrero 1924.

⁵⁰ “La ofensiva del dólar”, *La Vanguardia* (Barcelona), 15 agosto 1925.

⁵¹ “Dos maneras de gobierno”, *El Sol* (Madrid), 15 enero 1927; “El Imperialismo anglosajón”, *La Vanguardia* (Barcelona), 16 marzo 1927.

Imperialismo y la Opresión Colonial que tendría lugar en Bruselas entre los días 10 y 15 de febrero de 1927.⁵²

En vísperas de viajar a Bruselas, Falcón enviaba a *El Sol* una cumplida información. Presentaba a la Liga Antiimperialista como el único organismo capaz de coaligar a todas las fuerzas comprometidas en la lucha contra el imperialismo de las grandes potencias. De vocación amplia y universal no excluía a ningún grupo ni partido sino que incluía “a todos los que sintieran el deber histórico de oponerse a la explotación”. No se adscribía a ninguna doctrina y era independiente de todas las internacionales porque ya era la internacional más sólida frente al avance de las fuerzas reaccionarias.⁵³ Ya de retirada de Londres hacía balance. Durante los últimos diez años nunca se había hablado y escrito tanto sobre la paz, en un derroche de retórica. Nadie se atrevía a proponer una política bélica, aparte del fascismo italiano o del comunismo ruso. La reducción de armamento era para Falcón un equívoco que tendría consecuencias desastrosas porque no afianzaría la paz, como la última guerra había demostrado. La paz se conseguía por la fuerza.⁵⁴

España en Europa. Del distanciamiento a la traición de las potencias en la Guerra Civil

La presencia de España en la Sociedad de Naciones con un puesto de miembro no permanente pudo considerarse una recompensa por su neutralidad durante la Gran Guerra.⁵⁵

⁵²Organizado por Willi Münzenberg, con quien Falcón tenía relación, para el Komintern fue un medio para consolidar su posición internacional, aunque la convocatoria pretendía reunir a antiimperialistas de amplio espectro. La Liga Antiimperialista de las Américas se adhirió a través de secciones de distintos países. Para la izquierda latinoamericana fue escenario de intercambio y pero también de conflicto entre las posturas irreconciliables de Julio Antonio Mella del Partido Comunista cubano y secretario de la Liga Antiimperialista de las Américas, y el peruano y fundador del APRA Víctor Raúl de la Torre, Daniel Kersfeld, “Latinoamericanos en el Congreso Antiimperialista de 1927: afinidades disensos y rupturas”, *Journal of Iberian and Latin American Research*, 17 (Sydney: 2010), pp. 151-163. Agradezco a Kersfeld el envío del artículo, así como sus comentarios adicionales.

⁵³ “Contra el Imperialismo. El próximo Congreso de Bruselas”, *El Sol* (Madrid), 19 enero 1927. Falcón no publicaría después sobre los resultados, posiblemente porque no estaban directamente relacionados con los propósitos de su corresponsalía.

⁵⁴ “La paz y el desarme”, *La Vanguardia* (Barcelona), 6 febrero 1930.

⁵⁵ Yolanda Gamarra Chopo, “La ilusión española de la Sociedad de Naciones”, Los orígenes del Derecho internacional contemporáneo. Estudios conmemorativos del centenario de la Primera Guerra Mundial, coord. Yolanda Gamarra Chopo y Carlos Fernández Liesa (Zaragoza, Instituto Fernando el Católico-Diputación Zaragoza, 2015), pp. 289-312. En el nacimiento de una nueva organización internacional basada en la diplomacia multilateral Pereira y Neila constatan cómo la España monárquica y neutral asistió como mera observadora al nuevo equilibrio de poderes, Pereira y Neila, *La España de Alfonso XIII*, p.122.

Durante el régimen de Primo de Rivera la política exterior pasó por cambios. Estabilizada la cuestión de Marruecos y con la intención de perpetuarse en el poder, tomó la decisión de pasar de Directorio militar a Directorio civil en diciembre de 1925 lo que beneficiaría su imagen internacional. En 1926, en el marco de las negociaciones para la adhesión de Alemania, España exigió un puesto permanente en el Consejo de la Sociedad de Naciones y al no ser atendida amenazó con retirarse, lo que haría en septiembre. En 1928 el Consejo solicitó que reconsiderara la decisión y España retornó con un puesto semipermanente. Se mantuvo con perfil bajo hasta el triunfo de la República cuyos gobernantes entendieron que la Sociedad de Naciones era un instrumento para afianzarse en el consorcio internacional. Paralelamente se intensificó lo que ya venía siendo una seña de identidad de la Dictadura, la relación con Hispanoamérica “un tópico regeneracionista que no había merecido más que una atención distraída e intermitente por parte de los gobiernos anteriores”.⁵⁶

La llegada de la República en 1931 provocó reticencias en Europa por la deriva que pudiera seguir hacia el radicalismo. Falcón se implicó en su defensa desde la teoría y la praxis.⁵⁷ Desde que regresó de Londres se fue decantando ideológicamente hasta comprometerse con el Partido Comunista. Entre los años 1933 y 1935 viajó varias veces a Francia e Inglaterra y pudo advertir la indiferencia de los políticos e intelectuales “demócratas” hacia el ascenso del fascismo y el nazismo, que no consideraban fueran una amenaza real.⁵⁸ El triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 facilitó el de Francia y alteró la balanza política en Europa. Pero el peligro ya estaba dentro. Los agentes de la reacción viajaban a Roma, Berlín y Londres y los oficiales reaccionarios maquinaban. En Madrid los instructores nazis actuaban dirigiendo a falangistas y pistoleros. Falcón esgrimía uno de sus argumentos centrales, España era el escenario donde se jugaba la partida más importante sobre la futura suerte de Europa. Comenzó la guerra y se iniciaron las maniobras del Foreign Office, que desde antes de la sublevación de Franco estaba del lado de los rebeldes. También el gobierno del Frente Popular francés abandonó a la República cuando negó a la embajada española cualquier apoyo y hasta llegó a

⁵⁶ Niño, “El rey embajador”, p.274.

⁵⁷ Ascensión Martínez Riaza, *¡Por la República!*, 2004.

⁵⁸ César Falcón, *El Mundo que agoniza* (México: Anteo) pp. 234-237.

proponer que negociara con la Junta de Burgos.⁵⁹ Al producirse la sublevación militar en julio de 1936 Gran Bretaña y Francia defendieron la no injerencia y Washington se sumaría. A finales de año los gobiernos europeos habían suscrito un Acuerdo de No Intervención que Alemania e Italia trasgredieron continuamente. El establecimiento del Eje Roma-Berlín en octubre de 1936 tendría repercusiones, Hitler consideraba que el apoyo a Franco favorecía su política exterior y Mussolini calculaba que la victoria de los sublevados debilitaría la posición de Francia en el Mediterráneo en su beneficio. Y comenzó la ayuda militar a los rebeldes.⁶⁰ Los gobiernos republicanos, al margen de tensiones internas, denunciaron que la sublevación tenía unos firmes aliados en el fascismo al que las democracias europeas debían poner freno porque en España se dirimía el futuro del continente.⁶¹ Ya entonces Falcón sostuvo que en el curso de la guerra la actuación de Gran Bretaña fue determinante porque al declararse neutral aceptaba la beligerancia del enemigo. En noviembre de 1936 Alemania e Italia rompían con la República española y reconocían al gobierno faccioso. Inglaterra no se atrevió a tanto pero sus diplomáticos se convirtieron en apoderados de los invasores.⁶² A finales de 1937 arreciaron los bombardeos italianos y alemanes sobre Madrid, Valencia y Barcelona a los que respondió el gobierno de Juan Negrín. El Foreign Office a través de su embajada advirtió que no se podrían mantener las relaciones diplomáticas con la República si no cesaban los bombardeos a ciudades franquistas. Francia bascularía desde la no intervención hacia una flexibilidad transitoria desde marzo de 1938, lo que permitió a la República aprovisionarse de un material decisivo en el desenlace de la batalla del Ebro. La conservadora Gran Bretaña se mantuvo inalterable a pesar de los esfuerzos de la diplomacia republicana en Londres, y el acercamiento a la URSS afianzó esta postura. Lo que había de venir estaba meridianamente claro para Falcón. Mientras Hitler y Mussolini empuñaban las armas británicos y franceses se mantuvieron indiferentes y los acontecimientos se precipitaron. El 16 de marzo de 1938, cuando el

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 263-266.

⁶⁰ Julián Casanova, *España partida en dos. Breve historia de la Guerra Civil española* (Barcelona: Crítica, 2013), pp. 84-90.

⁶¹ Ángel Viñas, “La gran estrategia de la política exterior de la República”, *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, dir. Ángel Viñas (Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación-Marcial Pons, 2010), pp.55-88.

⁶² Detrás había una razón económica, controlar el comercio con América, Falcón, *El Mundo que Agoniza*, pp.271-274.

ejército republicano estaba íntegro y funcionaba el Comité de No Intervención, Inglaterra e Italia sellaban un pacto por el que el Foreign Office aceptaba de antemano el triunfo fascista. El Pacto de Roma fue la sentencia de muerte de la República, pero nadie pasó “de las protestas de papel y aire”. De inmediato Hitler y Mussolini enviaron hombres y armas. Y España caía, sola y sin esperanza mientras Francia e Inglaterra se sumían en la indiferencia.⁶³

En una situación complicada, entre los días 9 y 14 de mayo de 1938 Julio Álvarez del Vayo, ministro de Estado del gobierno de Negrín, se desplazaba a Ginebra para hablar alto y claro ante el Consejo de la Sociedad de Naciones sobre la guerra de España. Falcón se encontraba en Barcelona cuando acudió como miembro de la delegación española. Allí pudo comprobar cómo se disolvía la resistencia europea contra el fascismo. Lo percibió en la actitud de los franceses que no ocultaban su hastío ante una lucha tan larga y de los “amigos” suizos que pedían a la delegación española que no mostrara los bombardeos fascistas de Madrid.⁶⁴ La prensa republicana se hizo eco del día a día de la intervención del ministro de Estado, que fue considerada una victoria y una afirmación de la fuerza y la razón de la causa republicana. Se esperaba con expectación el discurso de Álvarez del Vayo que se focalizó en denunciar las maniobras orquestadas por Francia y Gran Bretaña para que la Sociedad de Naciones no atendiera los argumentos de la República sobre la responsabilidad de las potencias democráticas, que inhibiéndose estaban permitiendo que italianos y alemanes hicieran causa con los ejércitos sublevados y contra el gobierno legítimo.⁶⁵

El 13 de mayo de 1938 los medios republicanos se empleaban en extenso reproduciendo la intervención del ministro descalificando a la Sociedad de Naciones, que no había hecho sino enterrar el derecho internacional bajo la influencia de las grandes potencias. Denunciaba la inoperancia de la Sociedad de Naciones porque se plegó a Gran Bretaña y Francia desechando cualquier posibilidad de frenar la intromisión fascista. Pese a ello anunció que la República resistiría hasta el final, hasta la victoria.

⁶³ *Ibid.*, pp.278-281.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 278.

⁶⁵ *La Hora*, y *La Libertad* (Madrid), 12 mayo 1938.

Desafortunadamente su propuesta a favor de la derogación de la no intervención no contó con los apoyos necesarios. Cuatro países votaron en contra de España: Inglaterra, Francia, Polonia, y Rumanía. Rusia lo hizo a favor y se abstuvieron Bélgica, Bolivia, China, Ecuador, Suecia, Irán, Nueva Zelanda, Perú y Letonia.⁶⁶ Falcón dejó testimonio escrito de la experiencia en *España sostiene en Ginebra su línea de lucha por la democracia y la paz*. Cargaba las tintas en el comportamiento de los gobiernos franceses que habían sucumbido a las presiones del conservador Chamberlain. Inglaterra dio ventajas al fascismo, y de acuerdo con Hitler, Mussolini había aprovechado esa coyuntura para pedir a Francia en Ginebra la entrega de España como botín previo al pacto que estaban negociando. Por eso votó con Inglaterra contra la posición española. Siempre había detestado a la Sociedad de Naciones que no era sino un “instituto burocrático”.⁶⁷ Lo que sucedió cuando se votó la propuesta del ministro de Estado fue para Falcón “la trituración de la democracia” que Álvarez del Vayo consideró un triunfo, un absurdo como tantas cosas.⁶⁸

Al margen de su propio testimonio no se ha encontrado rastro de su presencia en Ginebra. Conocía a Álvarez del Vayo con el que compartía filiación republicana y con quien había colaborado en distintos medios, caso del semanario *España*.⁶⁹ Es significativo que cuando Álvarez del Vayo desde el exilio de Nueva York se sumaba al homenaje organizado por Jorge Falcón tras la muerte de su hermano, en el texto que fechaba el 16 de noviembre de 1970 no hiciera referencia a ese acontecimiento,

*Mis recuerdos de César Falcón se enfocan especialmente en el periodo inicial de la guerra civil española, cuando el talentoso escritor peruano desempeñaba un rol muy importante entre los intelectuales de países latinoamericanos que se pusieron al servicio de la defensa del pueblo y la República Española contra la insurrección organizada por el fascismo internacional.*⁷⁰

⁶⁶ *La Vanguardia* (Barcelona), 14 mayo 1938.

⁶⁷ César Falcón, *España sostiene en Ginebra su línea de lucha por la democracia y la paz* (Barcelona: Ediciones Españolas, 1938).

⁶⁸ Falcón, *El Mundo que Agoniza*, pp. 281-283.

⁶⁹ Irene Falcón, *Asalto a los cielos. Mi vida junto a la Pasionaria* (Madrid: Temas de Hoy, 1996), p. 50.

⁷⁰ Jorge Falcón (dir.), *César Falcón. Exaltación y antología* (Lima: Hora de Hombre, 1971), p.400.

Después de Ginebra apenas permaneció unas semanas en España. La abandonaba a finales de julio de 1938 y estaba en París cuando caía Barcelona el 26 de enero de 1939. En Francia se mezclaban emociones y convicciones. Lejos de su postura anti soviética de Londres y ya afiliado al Partido Comunista, en agosto de 1939 se estremeció con la noticia del pacto germano-soviético y confesó sin tapujos su aprecio por la URSS, “centro histórico de la emancipación de todos los pueblos y de todos los hombres oprimidos”. También se enteraba de que Gran Bretaña había declarado la guerra a Alemania y que Francia se sumaría de inmediato.⁷¹ Falcón ya no estaba en Europa cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial. Años después lejos de España en *El Mundo que Agoniza* evocaba ese mundo abatido en el que las llamadas democracias, con Gran Bretaña en el liderazgo, se habían impuesto y habían conducido a millones de personas a dos guerras, habían permitido que el fascismo y el nazismo se expandieran y con su pasividad habían decantado la guerra de España del lado de los rebeldes.

Balance

La propuesta ha tomado como caso de estudio a dos peruanos de muy distinta trayectoria que formaron parte de los circuitos culturales, que desde el alineamiento político se implicaron en la realidad española y que se interesaron por los acontecimientos de Europa. Felipe Sassone y César Falcón llegaron a España desde el Perú por motivos diferentes y la abandonaron por razones políticas. Desde posiciones ideológicas opuestas ocuparon espacios relevantes en la vida política y cultural de la España del primer tercio del siglo XX. Sassone se consideraba a sí mismo “un monárquico” nacido en una república y admiró el orden impuesto por Primo de Rivera. No se implicó en política hasta la proclamación de la Segunda República a la que combatió desde el exilio durante la Guerra Civil haciendo campaña a favor de la causa franquista en el Perú y Chile. Regresó tras la victoria convirtiéndose en colaborador asiduo de *ABC* y con la cobertura del régimen que había avalado. La atención que prestaron a los cambios que alteraban a Europa fue muy distinta. Durante la Primera Guerra Mundial fue un observador a distancia que utilizó un discurso retórico para ocasionalmente ponerse del lado de los aliados sin hacer análisis de las causas y consecuencias del conflicto. La proclamación de la República y la Guerra Civil

⁷¹ Falcón, *El Mundo que Agoniza*, pp.300 y 304.

le posicionaron. Franco representaba el orden y los valores tradicionales con los que se identificaba, mientras en Europa Mussolini se erigía en el héroe necesario para defender los cimientos de la civilización frente a los yerros de las potencias occidentales.

Falcón formó parte de una elite que manejaba formas de conocimiento, creación y expresión en torno a la construcción de un modelo de cambio social. Como corresponsal en varios centros neurálgicos hizo un diagnóstico de las alternativas de la Europa de los pactos y las reparaciones haciendo un seguimiento de cómo los países más implicados movían las piezas en un juego de acercamientos y tensiones con la deuda contraída por los vencidos y las posibilidades de saldarla como trasfondo. Desde su mirada de militante de izquierdas se mostraría crítico hacia la deriva que en la década de 1920 tomaba la Revolución Rusa, al tiempo que alertaba sobre la conformación de nuevos imperios poniendo el foco en el expansionismo de los Estados Unidos en América Latina. Se mostró implacable al denunciar la pasividad de Francia e Inglaterra durante la Guerra Civil que permitió a los rebeldes y a sus aliados del Eje Roma Berlín ganar terreno y en definitiva inclinar la balanza del lado de Franco en lo que llamó la “trituration de la democracia”.